



Danza hipnótica made in Brasil

El Grupo Corpo puso en escena dos espectaculares coreografías

'Parabelo' y 'Bach' son los títulos que se pudieron ver en un Jovellanos que no llegó a llenarse

:: **M. F. ANTUÑA**

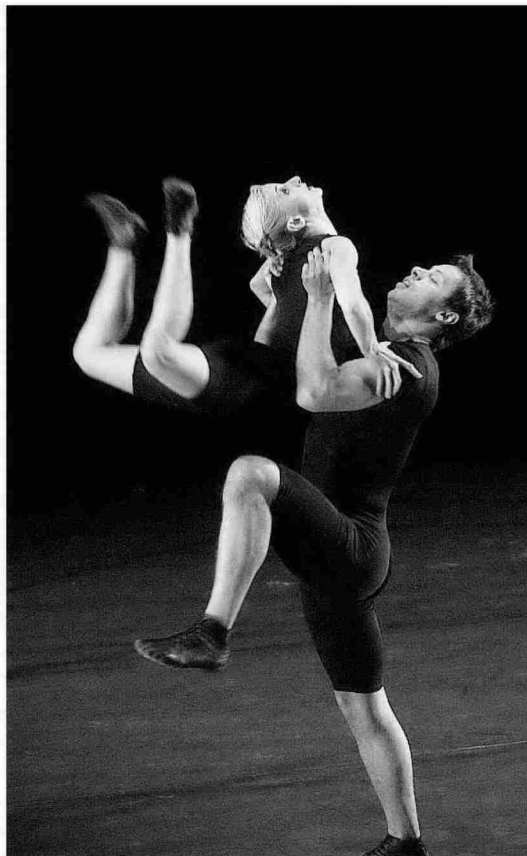
GIJÓN. Era su primera visita al Jovellanos y no defraudó. El Grupo Corpo, la más prestigiosa compañía de danza contemporánea de Brasil, subió a una veintena de bailarines al escenario para dar forma a dos coreografías tan espectaculares como deliciosas para los ojos y los oídos. Lástima que el Teatro Jovellanos no se llenara hasta la bandera para observar sus cuerpos en movimiento al ritmo de músicas creadas especialmente para sus bailes.

'Parabelo' y 'Bach' son los títu-

los de las dos piezas, muy distintas, pero con el lenguaje común y único que ha creado la compañía, que ayer puso en escena este grupo creado hace 35 años en Belo Horizonte.

La primera de las propuestas escénicas fue un homenaje a Bach, cuya música ha sido reinterpretada por el compositor Marco Antonio Guimaraes para dar forma al show. Comienza el baile con una sobriedad muy alemana y concluye más alegre, más brasileño, más luminoso incluso en el vestuario, que no da concesiones a las formas pero sí a los colores. Es la coreografía un juego traspasado a la danza entre los elementos barrocos de las melodías de la región de Minas Gerais, de donde es originario el grupo, y el compositor alemán.

Es muy llamativa la escenografía creada para esta pieza, con 60



Dos de los bailarines durante la función. :: **PALOMA UCHA**

La primera de las piezas se desarrolló sobre una escenografía con 60 tubos metálicos

Los bailarines ejecutan un homenaje a los habitantes de una región Nordeste de su país

tubos colgados del techo con los que los bailarines interactúan en diferentes fases. La mayor parte de la coreografía es a ras de suelo, no es en absoluto acrobática, pero es cierto que los movimientos en altura contribuyen a resaltar la elegancia y la belleza de la obra, que tiene instantes de absoluta delicadeza, como el momento en el que las bailarinas se transforman en una suerte de inmóviles maniqués que acaban colgadas sobre esos tubos.

Pero aún hubo más sobre el Jovellanos. Porque con la segunda coreografía la alegría brasileña acabó por instalarse en las tablas, el patio de butacas y el entresuelo. La pieza es el tributo bailado a los habitantes de la región nordeste de Brasil, donde el arte está presente en cada momento de la vida, donde el baile y la música son alimento imprescindible. Tom Zé, un viejo conocido de Gijón que participó en un proyecto de Laboral, fue el encargado de ponerle la música. Los aplausos los puso el público.